

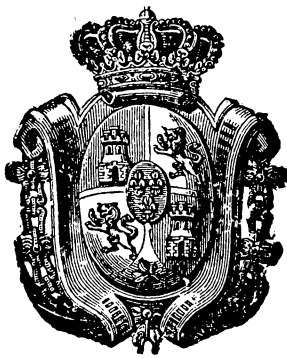
SALE TODOS LOS DIAS,

Y SE SUSCRIBE EN MADRID

EN EL DESPACHO DE LA IMPRENTA NACIONAL,

Y EN LAS PROVINCIAS

EN TODAS LAS ADMINISTRACIONES DE CORREOS.



PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	Año.	Medio.	Tres meses.	Un mes.
Para Madrid.....	260	130	65	22
Para el Reino.....	360	180	90	
Para Canarias é Islas Baleares.	400	200	100	
Para Indias.....	440	220	110	

# GACETA DE MADRID.

N.º 2181.

DOMINGO 11 DE OCTUBRE DE 1840.

DIEZ CUARTOS.

## PARTE OFICIAL.

### JUNTA PROVISIONAL DE GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Por el Sr. gefe político se ha dirigido á esta Junta la siguiente comunicacion:

Excmo. Sr.: El administrador de la compañía de diligencias generales de esta corte me dice con esta fecha lo que sigue:

Excmo. Sr.: Habiéndose tomado ayer en el despacho de billetes tres asientos por D. José Safont en la carrera de Valencia para el Excmo. Sr. Ministro de Hacienda Don Agustín Fernandez Gamboa, me dice el oficial encargado de recibir á los viajeros que entran en la diligencia, que llamando á las cuatro de la mañana de hoy por sus nombres á dicho Excmo. Sr. Ministro, respondió y se metió con otro que decía ser oficial de la misma Secretaría. Resultando ahora alguna duda sobre la identidad de la persona de dicho Sr. Ministro de Hacienda, me apresuro á comunicarlo á V. E. para que tenga conocimiento de esta presunta sorpresa.

Lo que tengo el honor de trasladar á V. E. para su superior determinacion, debiendo advertir que sabiendo de positivo se halla enfermo en esta capital el expresado Sr. Ministro de Hacienda, no cabe duda que otros dos sujetos tomaron su nombre y el del supuesto oficial de su secretaria. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 10 de Octubre de 1840.—Juan Lasaña.—Excmo. Junta Provisional de Gobierno de esta provincia.

La Junta en su consecuencia ha adoptado las medidas convenientes para el descubrimiento y castigo de tan criminal suplantacion. Madrid 10 de Octubre de 1840.—Fernando Corradi, Vocal Secretario.

#### Intervencion general militar.

Estado que manifiesta el ingreso de caudales en la pagaduría general militar en el día de la fecha, y su distribucion.

	Rs. vn.
Existencia del 8.....	..
<b>Entrada.</b>	
Recibido de la tesorería de Rentas de esta provincia.....	132,500
<b>Salida.</b>	
A la pagaduría de Castilla la Nueva para sus atenciones.....	132,500

Madrid 9 de Octubre de 1840.—Juan Butler.—V.º B.º, De la Fuente.

#### Intervencion general militar.

Estado que manifiesta la entrada de caudales en la pagaduría general militar en el día de la fecha, y su distribucion.

	Rs. vn.
Existencia del 9.....	..
<b>Entrada.</b>	
Recibido de la tesorería de Rentas de esta provincia.....	33,790
<b>Salida.</b>	
Al pagador de Castilla la Nueva.....	33,790

Madrid 10 de Octubre de 1840.—Juan Butler.—V.º B.º, De la Fuente.

#### Intervencion militar de Castilla la Nueva.

Nota de las cantidades que ha recibido y distribuido la administracion militar de este distrito en el día de la fecha, con aplicacion á los cuerpos y clases que á continuacion se expresan.

Recibido.	Rs. vn.	Mrs.
Existencia que resultó en el día de ayer.....	2,245.	14
De la pagaduría general militar.....	132,500	
De idem.....	33,790	
<b>Total recibido.....</b>	<b>168,535.</b>	<b>14</b>
<b>Distribuido.</b>		
Al tercer batallon de infantería del Rey.....	1,777.	27
Al de id. 13 de línea.....	495	
Al regimiento provincial de Soria.....	287.	24
Al regimiento húsares de la Princesa.....	168.	19
A la plana mayor de ingenieros.....	3,272	
Al regimiento de zapadores.....	1,229	
Al estado mayor general del ejército.....	4,500	

Al parque de artillería de esta plaza.....	10,000
Al contratista de provisiones.....	122,000
A dos ayudantes del estado mayor general de los ejércitos reunidos.....	2,070
A pensionistas del Monte pio militar.....	9,000
	154,000.
	2
Quedan de existencia.....	15,735.
	12

Madrid 10 de Octubre de 1840.—Antonio Carbó.—V.º B.º, Santoyo.

## PARTE NO OFICIAL.

### NOTICIAS EXTRANJERAS.

#### FRANCIA.

Paris 2 de Octubre.

En el *Nacional* de 3 de Octubre leemos lo siguiente:

Ya no se trata á la hora de esta de protocolos ni de notas diplomáticas. Pasaron los días de las ilusiones: ha comenzado la accion; accion ruda y vigorosa: nueve días de bombardeo, Beirut reducido á cenizas, y los aliados han desembarcado en Siria!

Se esperaban los primeros cañonazos.... Pues bien, el cañon ha hablado, y con el cañon es menester responder.

Alijanse otros en buena hora. Nosotros lo celebramos. Y lo celebramos porque vamos á salir en fin de esa política tortuosa y miserable que envilecia á la Francia, que la hacia arrastrarse humildemente por los subterráneos de la diplomacia. Hanse desvanecido hoy las esperanzas y las ilusiones. El pueblo en fin, el pueblo entero va á comprender la cuestion. Resúmese esta para él en las siguientes palabras: *Los aliados han entrado en Beirut.*

Esta es la situacion. ¿Qué hace el ministerio para conjurarla?... Inútiles bajezas. ¿Qué hace para responder á ella?... Inútiles bravatas.

Dos meses hace que tergiversa todas las cuestiones, y que intriga: dos meses que cansa al mar y á la tierra con sus correos y sus agentes; dos meses hace que se dirige á Berlin, á Viena, á Londres, á Alejandria, á Constantinopla rogando, suplicando, desconociendo nuestra grandeza, humillando nuestra dignidad. Dos meses hace que en todas partes es desairado y despreciado.

¿Pero qué importa el ministerio! Pronto caerá y con él deben caer tambien muchas cosas. La Francia es sola la que queda; no es á su Gobierno, es á ella, es á su revolucion á quien se amenaza; sépalo así, y dispóngase á todo. ¿Acuérdese tambien de estos 10 años! Que comprenda que todos los peligros no estan en lo exterior. ¿Que vele en fin: porque se trata de su honor, de su fuerza, de su poder, de su existencia entera! ¿Qué ha pasado durante su sueño? ¿Por qué es esa abdicacion del Rey Guillermo que coincide con estos acontecimientos? Por qué esas agitaciones constantes, esos proyectos activos, pero oscuros, que se tramam contra la Bélgica? ¿Por qué esa España, cuya neutralidad es tan necesaria para nuestra seguridad, se vuelve contra nosotros? ¿Por qué son las fortificaciones de Ancona y de Civitavecchia? ¿Por qué esas amenazas de la Confederacion germanica? ¿Por qué esas reuniones de tropas de la Prusia? ¿Por qué en fin esas precauciones armadas en la frontera de Servia?....

¿Quién no lo ha adivinado ya? ¿Quién puede saber los pasos que se han dado contra nuestra revolucion? ¿Quién puede decir los compromisos secretos y vergonzosos, las mil formas de que pueda revestirse la traicion?

Leemos en el *Semafora* la carta siguiente:

Alejandria 21 de Setiembre.—Un correo de la Siria que llegó el 13 anunció que algunos miles de turcos y de albaneses, y varios centenares de marinos ingleses armados habian desembarcado en un cabo no lejos de Beirut, en una posicion que permitia fuesen protegidos por la escuadra anglo-austriaca. Despues acá han llegado otros varios correos de la Siria, y han confirmado estas noticias, añadiendo que el número de los ingleses desembarcados ascendia á 1500 hombres próximamente. La escuadra inglesa no ha dejado de disparar bombas para alejar á las tropas egipcias. Ibrahim-bajá se preparaba á atacar las tropas desembarcadas; mas segun un correo llegado esta mañana, se asegura que habiéndose querido aparrar de las cercas de los jardines una division del ejército de Ibrahim para rechazar á los agresores, la escuadra inglesa ha tirado durante algunas horas con tal encarnizamiento, que la mayor parte de la ciudad debe haber sufrido considerablemente; sin embargo, parece cierto que las tropas desembarcadas han vuelto á embarcarse con precipitacion, sin duda para ser trasportadas sobre otro punto del litoral.

Cada día se confirma mas la noticia ya anunciada de que las tropas turcas que se encuentran en la Turcomania y en las provincias adyacentes piden pasar á las órdenes de Ibrahim-bajá.

Asegúrase que una division de 50 hombres que guarnecen á Bagdad acaba de dirigir á Ibrahim-bajá una representacion muy terminante sobre este particular.

Veinte y dos de Setiembre, postdata á la carta echada ayer en el correo.—El vapor *Promethee*, que acaba de llegar, ha traído pliegos para los agentes de Austria y de Inglaterra, y despues de haberlos recibido han celebrado estos una conferencia en casa de Mr. Modges. La sesion ha sido larga, y habian tomado medidas las mas severas para que nada pudiese traslucirse. Todos los ingleses que han querido pasar á bordo de dicho vapor no han sido recibidos, y solamente se les ha despedido diciendo no habia noticia alguna.

Sin embargo, es cierto que el *Promethee* ha traído cinco heridos, y que los pliegos confirman, no solo cuanto he dicho ayer, sino que las tropas desembarcadas han sufrido considerablemente, habiendo sido batidas por una division egipcia.

Al ponerse el sol ha llegado de Constantinopla un vapor extraordinario fletado por el internuncio de Austria. Este buque no ha traído correspondencia mas que para el agente austriaco. Nada hemos podido saber de su contenido; mas dícese unánimemente esta noche que el correo trae la noticia de la marcha de un ejército ruso sobre Constantinopla.

El *Malta Times* trae las siguientes noticias acerca de la toma de Beirut.

A bordo del *Fenix*.—El 12 se embarcaron en el *Carysford*, la *Dido* y el *Cíclope* 200 soldados de marina y un destacamento de turcos y drusos para ocupar una plaza llamada *Ac Alla Gibel*, situada á cosa de 10 millas al norte de Beirut; y despues de haberla bombardeado sin que se viese ni un solo habitante ni soldado, las tropas desembarcaron fuera de la ciudad mandadas por el capitán Ousten, del *Cíclope*; y se aproximaron al castillo, que se encuentra circunvalado de un foso profundo y defendido por aspilleras, de donde salia un fuego de fusilería bien sostenido, sin que se viese un soldado, en términos que las tropas se vieron en la necesidad de embarcarse con pérdida de cuatro muertos y 20 heridos. Al día siguiente el enemigo abandonó la plaza. El teniente Giffard, del *Cíclope*, ha recibido varias heridas; el de igual clase de las tropas de marina, Adair, ha salido ligeramente herido.

El 15 el *Carysford* y el *Cíclope* llevando á su bordo una parte de los drusos bombardearon á Botrun; estos desembarcaron y tomaron posesion. En el camino de Trípoli se hallaron 5 muertos y 15 heridos que fueron rematados por los drusos, los cuales acuden en masa en términos que ayer 17 habia ya 70 hombres armados y provistos de toda clase de municiones. El *Pique* y el *Castor* han sido destacados contra Sidon; el *Bembow* y el *Zebre* han recibido orden para dirigirse sobre Trípoli. Hoy han llegado dos vapores austriacos trayendo 600 turcos, y entre ellos un bajá, el cual ha sido saludado por la escuadra. Todas las tropas de marina estan en tierra y casi todas acampadas. El comodoro Napier ha establecido su residencia en tierra en un campo atrinchado y artillado con 16 piezas. Se goza en general de salud.

A bordo de la *Princesse-Charlotte*, al frente de Beirut el 19 de Setiembre.—El 11 llegamos á esta é hicimos nuestros preparativos para un ataque contra la ciudad y los fuertes de la costa. Las tropas de marina fueron desembarcadas por los buques de vapor al mando del capitán Napier del *Powerfull*, y la accion principió al instante con vigor. La *Princesse-Charlotte*, el *Gange* y el *Bellerophon* rompieron un horrible fuego contra la ciudad de Beirut, la cual en el corto espacio de dos horas no presentaba otro aspecto que el de un monton de ruinas en medio del humo. Durante el bombardeo las tropas de marina no estuvieron ociosas, pues que con la proteccion de los otros buques enarbolaron el pabellon británico sobre los fuertes de la costa.

Nuestra pérdida es insignificante si se atiende al número de tropas que tomaron parte en la accion, y consiste en seis muertos y 16 heridos; de estos han sucumbido despues cuatro, pero no hemos perdido oficial alguno. El teniente Adair, del *Bembow*, y el de igual clase del *Cíclope* han sido heridos. El vapor *Prométhée* ha llevado á Malta cinco heridos y tres oficiales enfermos.

Las detonaciones de la artillería eran espantosas, y sus efectos han sido realmente horribles. Soliman-bajá se encuentra á dos horas de marcha de nuestros puestos avanzados aguardando socorros; pero cuando los reciba ya estaremos en camino de San Juan de Acre. Los albaneses se desertan del ejército del bajá, y los drusos toman las armas.

Somos ya cosa de 110 hombres en tierra; el número de muertos y heridos de los egipcios pasa de 10.

El Gobierno ha publicado esta tarde dos nuevos despachos, anunciando el bloqueo de Alejandria y el desembarco en las costas de la Siria de 7500 hombres turcos, austriacos é ingleses que se han acampado cerca de los escombros de la ciudad de Beirut. Las noticias recibidas de Malta y de Ale-

¿Andría remitidas directamente por nuestro cónsul general anunciar igualmente que Ibrahim-bajá se disponía á atacar al enemigo. En breve sabremos si el Egipto es una Potencia, y si es preciso considerarlo como una fuerza real y efectiva su ejército y su marina. Por lo menos hasta ahora no ha desembarcado el valor al virey ni á los soldados de Ibrahim.

He aquí el texto de los despachos publicados esta tarde en los periódicos oficiales.

Marsella 1.º de Octubre de 1840 á las tres y media de la tarde.

El jefe del servicio marítimo al Sr. ministro de la marina.—Todavía no se han repartido las cartas que ha traído el paquebote inglés *Aguila*; pero un periódico de Malta anuncia que Beirut ha sido reducido á cenizas por la escuadra inglesa: que 7500 hombres turcos, austriacos é ingleses habian desembarcado y se hallaban acampados cerca de la ciudad; que por último Ibrahim-bajá que se hallaba á dos horas de distancia de los puestos avanzados, se preparaba á atacar al enemigo tan luego como le lleguen los refuerzos que espera. Alejandria está bloqueada.

Marsella 2 de Octubre de 1840 á las once del día.

Alejandria 17 de Setiembre.—El cónsul general al Señor Presidente del Consejo.—Han empezado las hostilidades en Siria. Las escuadras inglesa y austriaca, despues de haber bombardeado á Beirut y algunos puntos de las cercanías, desembarcaron el 11 del corriente de 6 á 80 turcos, con 12 piezas de artillería.

Ibrahim-bajá que estaba en Beirut, se disponía á atacar al día siguiente. Las poblaciones del Líbano están tranquilas; los franceses se han embarcado.

El pabellon nacional ondea en la casa consular de Francia. (Siccle.)

Las últimas noticias de la China, fecha 5 de Junio dicen que la expedición había sido encontrada en Pul Sapata. Los chinos habían preparado una línea de barcones cargados de piedras, á fin de darlas barrenos en cuanto se avistase la escuadra inglesa.

Lord Churchill, capitán del *Druide*, ha muerto de disenteria en Macao. Se habla en Bengala de una guerra con el Nepal, añadiendo que podía haber sido fomentada por las intrigas chinas.

Los beluchis están sublevados y han atacado al capitán Bean en Queta, mas han sido rechazados. Han salido de Bombay cuatro regimientos para este destino.

El *Englishman* de Calcuta confirma la noticia de una guerra en el Nepal, y dice que van á enviarse 500 hombres. (Malta Times.)

La salida del Rey Guillermo para el palacio de Loo, que jamás habita en la estación presente, dió lugar á una multitud de conjeturas y á rumores de abdicación, que no hemos creído bastante fundados para publicarlos. Estos rumores han adquirido hoy gran consistencia; la bolsa de Amsterdam se ha resentido fuertemente con este motivo. Dos periódicos, el *Avondbode* y el *Handelsblad*, publicaban la misma noticia de la abdicación, en términos de hacer creer que la tienen por segura.

El Rey ha llevado consigo á su antiguo amigo el baron de Fagel, embajador de Francia, con quien ha querido aconsejarse en esta ocasión tan solemne. Se tiene por seguro que antes de poco el Príncipe de Orange ceñirá la corona de Holanda. También se afirma que el Rey ha mandado que se entiendan con su hijo en todos los asuntos concernientes á Gobierno. Por su parte el Príncipe de Orange ha anunciado hace días que pensaba hacer dimisión del ministerio de la Guerra, alegando para ello la introducción de la responsabilidad ministerial en la ley fundamental que acaba de revisarse; pero puede muy bien haberse dado esta razón para encubrir otra mas grave que se va ahora haciendo patente. La resolución del Príncipe Federico de los Países-Bajos de pasar al servicio de la Prusia, sería por otra parte un indicio de que el Príncipe de Orange está cercano á ocupar el trono. Los dos hermanos, sin ser enemigos declarados uno de otro, simpatizan poco ó nada; el Príncipe de Orange es un húsar; el Príncipe Federico un holandés calculador y taciturno.

Unos dicen que Guillermo está decidido á abdicar á causa de los sinsabores que sus súbditos le han hecho experimentar de algunos años á esta parte; otros, que lo hace con el fin de desposarse con la condesa de Oultremont. Mas hé aquí una tercera explicación: Guillermo no quiere asociarse á la política de los Reyes que le han abandonado en la cuestión holandobelga; se separa del poder para no verse obligado á sacrificar sus resentimientos, ó seguir una línea de conducta contraria á los intereses de su familia. ¿Y no podría aventurarse aun otra conjetura? El Príncipe de Orange está personalmente querido en la Bélgica: ¿no podría suceder que Guillermo haya creído que durante el reinado de su hijo podría ser mas fácil una restauración si la guerra que nos amenaza se declarase, aunque no fuese mas que un momento en favor de los coligados? (Siccle.)

El *Commerce Belge* publica las mismas noticias, y añade que se cree que un correo de Gabinete que ha pasado por Bruselas viniendo del Haya con dirección á París, era portador del acta oficial de abdicación del Rey Guillermo. (Id.)

El Boletín de la Nueva-Orleans del 8 de Setiembre dice que los centralistas, despues de haberse visto en la precisión de evacuar la ciudad de Tabasco, se apoderaron nuevamente de ella, habiendo cometido los mas atroces excesos. Todos los habitantes que se han pronunciado en favor de los federalistas han sido pasados á cuchillo, y sus bienes han sido presa del vencedor. (Courier.)

Las noticias de Italia dicen que se proseguían los trabajos de las fortificaciones con ardor en Ancona, en Civitavecchia y en Liorna. Se habla también de aumentar las tropas austriacas en la Lombardia. (Siccle.)

La *Gaceta universal de Leipsick* contiene pormenores bastante curiosos acerca de la insurrección de la Siria. Según este periódico, lord Ponsomby es quien ha proporcionado al conde de Onfroy los medios de trasladarse á Siria para hacer valer sus derechos al trono de aquel país. Se sabe en efecto que este se considera como pretendiente, á causa de que una nieta de uno de sus antepasados, Onfroy de Thoron, que en el año de 1096 era condestable de Jerusalem, casó con un cierto Rey de Armenia, y despues de la muerte de este lo fue Felipe, Rey de Antioquia.

Lord Ponsomby, comprendiendo cuán importante sería para sus proyectos ultteriores suscitar un pretendiente en Egipto, se apresuró á proporcionar á Mr. Onfroy, aunque natural de la Francia, un pasaporte inglés, con el cual el conde Onfroy se trasladó á las montañas del Líbano bajo el carácter de Soberano legítimo del país, y suscitó la insurrección de la Siria, tan fuertemente reprimida por las armas de Mehemet-Ali. (Siccle.)

#### Concluye el memorandum de lord Palmerston.

El Gobierno de S. M. no podía convenir en este plan que era susceptible de mas objeciones que el estado de cosas presentes, y tanto mas, cuanto que era dar á Mehemet-Ali un título legal y hereditario á la tercera parte del imperio otomano, que solo ocupa actualmente por el derecho de la fuerza, é introducir un desmembramiento real del imperio. Pero el Gobierno de S. M. para probar su ardiente deseo de ponerse de acuerdo en estas cuestiones con la Francia, estableció que haría ceder su bien fundada oposición á toda extensión de poder de Mehemet-Ali mas allá del Egipto, y que se uniría al Gobierno francés para recomendar al Sultan que otorgase á Mehemet-Ali, ademas del bajalato del Egipto, la administración de la parte baja de la Siria, limitada en el Norte por una línea tirada desde el cabo Carmelo á la extremidad del lago Tiberias, y por una línea desde este punto al golfo de Akaba, con tal de que la Francia se comprometiese á cooperar con las cuatro Potencias á las medidas coercitivas, si Mehemet rehusaba esta oferta.

Pero esta proposición no fue aceptada por el Gobierno francés, que declara ahora no poder cooperar á las medidas coercitivas, ni tomar parte en un arreglo en que Mehemet no quisiese consentir.

Mientras que se verificaban estas discusiones con la Francia, efectuábase una negociación separada entre la Inglaterra y la Rusia, cuyos detalles y transacciones se han puesto en conocimiento de la Francia. La negociación con esta se suspendió durante algun tiempo al principio de este año; 1.º porque se aguardaba un cambio de ministerio; 2.º porque se realizó aquel cambio. Pero en el mes de Mayo el baron de Neuman y yo mismo resolvimos con acuerdo de nuestros respectivos Gobiernos hacer un último esfuerzo á fin de obligar á la Francia á entrar en el tratado que se debía concluir entre las otras Potencias, y sometimos al Gobierno francés por conducto de Mr. Guizot otra proposición de arreglo entre el Sultan y Mehemet Ali. La objeción puesta por el Gobierno francés á las últimas proposiciones de la Inglaterra fue que aunque se le quisiese dar á Mehemet-Ali la fuerte posición que se extiende desde el monte Carmelo al monte Tabor, se le privaría de la fortaleza de Acre.

Para destruir esta objeción el baron de Neuman y yo propusimos por medio de Mr. Guizot que las fronteras del Norte de aquella parte de Siria, que sería administrada por el bajá, se extenderían desde el cabo Nakhorra hasta el último punto Norte del lago Tiberias, de manera que se encerrase en los límites la fortaleza de Acre, y que las fronteras del Este se extendiesen á lo largo de la costa Oeste del lago Tiberias, y en seguida, como se propuso, hasta el golfo de Akaba: declaramos asimismo que el gobierno de aquella parte de la Siria no podría confiarse á Mehemet-Ali durante su vida, y que ni la Inglaterra ni el Austria podían consentir en otorgar á Mehemet la herencia de ninguna fracción de la Siria.

Ademas declaré á Mr. Guizot que yo no podía ir mas lejos en punto á concesiones, á fin de obtener la cooperación de la Francia, y que esta era pues nuestra última proposición. El baron de Neuman y yo hicimos separadamente esta comunicación á Mr. Guizot: el baron primero, y yo al día siguiente. Respondióme Mr. Guizot que pondría en conocimiento de su Gobierno aquella proposición, así como las circunstancias que yo le habia expuesto, y que me haría saber la respuesta en cuanto la recibiese. Poco tiempo despues los plenipotenciarios de Austria, de Prusia y de Rusia me informaron de que habia motivos para creer que el Gobierno francés, en vez de decidir por sí solo nuestra proposición, la habia transmitido á Alejandria para saber el parecer de Mehemet-Ali, lo que era presentar á las cuatro Potencias que se ocupaban en este negocio, estipulando no con la Francia, sino con Mehemet; que sin hablar de la dilación que de aqui resultaba, era obligarles á hacer lo que sus cortes respectivas no tenían intención de consentir jamás, colocando así el Gobierno francés á los plenipotenciarios en una situación muy difícil.

Convine con ellos en que sus objeciones eran justas con respecto á la conducta que atribuían al Gobierno francés; pero que Mr. Guizot nada me habia dicho de lo que se haría. Habiasele hecho saber á Mehemet-Ali que el Gobierno francés se hallaba en aquella época muy ocupado en cuestiones parlamentarias, y así podía naturalmente pedir algun tiempo para dar respuesta á nuestras proposiciones, porque no resultaba un gran mal de alguna dilación en aquellas circunstancias. Hacia fines de Junio, y creo que era el 27, fue á mi casa Mr. Guizot y me leyó una carta que le habia dirigido Mr. Thiers, la cual contenía la respuesta del Gobierno francés á nuestra proposición. Aquella respuesta no era otra cosa que una negativa formal. Decía Mr. Thiers "que el Gobierno francés sabia de positivo que Mehemet-Ali no consentiría en la división de la Siria, al menos que no se le obligase á ello; que la Francia no podía cooperar á las medidas que se tomasen contra Mehemet-Ali en aquellas circunstancias, y que por consecuencia no podía tampoco participar del arreglo proyectado."

Habiéndose negado la Francia al *ultimatum* de la Inglaterra, los plenipotenciarios de las cuatro Potencias debieron

examinar cuál sería la marcha que habia de adoptar su Gobierno.

La posición de las cinco Potencias era esta: todas cinco habian declarado hallarse convencidas de que era esencial en los intereses de equilibrio, para conservar la paz de Europa, mantener la independencia é integridad del imperio otomano con la dinastía actual; de consuno las cinco habian declarado que emplearían todos sus medios de influencia para mantener aquella integridad y aquella independencia; pero la Francia por un lado sostuvo que el medio mejor para llegar á aquel resultado era abandonar al Sultan á la merced de Mehemet-Ali, y aconsejarle que se sometiese á las condiciones que Mehemet-Ali le impusiera, á fin de conservar la paz *sine qua non*; mientras que por otra parte las cuatro Potencias miraron una mas larga ocupación militar de las provincias del Sultan por Mehemet-Ali, como capaz de destruir la integridad del imperio turco, y de ser fatal á su independencia: creyeron pues que era necesario encerrar á Mehemet-Ali en un límite mas estrecho.

Despues de cerca de dos meses de deliberaciones, no solo se negó la Francia á consentir en el plan propuesto por las cuatro Potencias, como un *ultimatum* de su parte, sino que declaró de nuevo que no podría asociarse á ningun tratado en que no conviniese Mehemet-Ali de *motu proprio*, y sin que hubiese coacción.

No les quedó pues otra alternativa á las cuatro Potencias que adoptar el principio proclamado por la Francia (el cual consistía en la sumisión entera del Sultan á las peticiones de Mehemet-Ali), ó obrar según sus principios, que se reducían á obligar á Mehemet-Ali á aceptar un arreglo compatible, en cuanto á la forma, con los derechos del Sultan; y en cuanto al fondo, con la integridad del imperio otomano. En la primera hipótesis se hubiera obtenido la cooperación de la Francia, en la segunda prescindíamos de ella.

El vivo anhelo de las cuatro Potencias por conseguir la cooperación de la Francia, se ha manifestado bastante en los esfuerzos de estas durante muchos meses de negociaciones. Conocen estas bien el valor de aquella, no solamente con relación al objeto en que actualmente se fijan, sino tambien con relación á los intereses generales y permanentes de Europa. Pero lo que les faltaba y lo que estimaban, era la cooperación de Francia para mantener la paz, para obtener la autoridad futura de Europa y para llegar á la ejecución práctica de los principios á que las cinco Potencias habian declarado querer concurrir. Estimaban la cooperación de Francia, no solo por sí mismas, y por la ventaja y oportunidad del momento, sino por el bien que debía proporcionar, y por las consecuencias futuras que de ella debían resultar. Deseaban cooperar con Francia para hacer el bien; pero no estaban dispuestas á cooperar con ella para hacer el mal.

Creyendo pues que la política aconsejada por Francia por injusta, y de ningun modo prudente hacia el Sultan, que podía ocasionar desgracias en Europa, que no se conformaba con los compromisos públicos de las cinco Potencias, y que era incompatible con los principios que sabiamente habian establecido, conocieron las cuatro Potencias que no podían prestar el sacrificio que de ellas se exigía, y poner este precio á la cooperación de Francia, si en efecto se puede llamar cooperación lo que debía consistir en dejar seguir á los acontecimientos su curso natural. No pudiendo pues adoptar las miras de la Francia, se determinaron las cuatro Potencias á cumplir su misión.

Pero esta determinación no habia sido imprevista, y las eventualidades que de ella debían seguirse no se habian ocultado á la Francia. Por el contrario en diversas ocasiones, durante la negociación y no despues de 1.º de Octubre último, habia yo declarado al embajador francés que nuestros deseos de permanecer unidos con Francia en este negocio, debían tener este límite, que deseábamos marchar adelante con Francia, pero que no estábamos dispuestos á permanecer quietos con ella, y que si no podía hallar medio de entrar en un acomodamiento con las cuatro Potencias, no podía extrañar de que estas se entendiesen entre sí y obraran sin Francia.

El conde Sebastiani me contestó que preveía que habíamos de obrar, si, y que podría predecir el resultado: que debíamos tratar de terminar nuestros convenios sin la participación de la Francia, y que veríamos que nuestros medios eran insuficientes; que la Francia era espectadora tranquila y pasiva de los acontecimientos; que despues de año y medio de esfuerzos inútiles reconoceríamos que nos hemos equivocado, y que entonces nos dirigiríamos á la Francia; y que esta Potencia cooperaría á arreglar estos negocios tan amigablemente, despues que nosotros no hubiésemos podido hacerlo, como lo habria hecho antes de nuestra tentativa, y que entonces nos persuadiría probablemente acceder á cosas á que por el momento no queríamos consentir.

Semejantes manifestaciones se hicieron igualmente á Mr. Guizot relativamente á la línea que seguirían probablemente las cuatro Potencias, si no conseguían convenirse con la Francia.

Por esto el Gobierno francés no habiendo admitido el *ultimatum* de las cuatro Potencias, y habiendo establecido de nuevo por este hecho un principio de conducta que sabia no podían adoptar las cuatro Potencias, principio que consistía principalmente en que no podría hacerse ningun arreglo en las dificultades que mediaban entre el Sultan y su súbdito, sino bajo de condiciones que el súbdito pudiera aceptar espontáneamente, ó en otros términos, dictar; el Gobierno francés debió estar preparado para ver á las cuatro Potencias decididas á obrar sin la Francia; y las cuatro Potencias así determinadas, no podían con justicia aparecer como que ellas mismas se separaban de la Francia, ó como que excluían á esta de la resolución de un gran negocio europeo. Por el contrario, la Francia fue la que se separó de las cuatro Potencias, porque fue la Francia la que por sí misma fijó un principio de acción que hizo imposible su cooperación con las otras cuatro Potencias.

Y aquí, sin tratar de extenderme en observaciones de controversia relativamente al tiempo pasado, juzgo absolutamente necesario notar que esta separación voluntaria de la Francia no era puramente producida por el curso de las negociaciones en Londres, sino que, á menos que el Gobierno de S. M. no hubiese sido inducido á un error extraño, habria ocurrido tambien de una manera mas decidida en el curso de las negociaciones seguidas en Constantinopla. Las cinco Potencias

cias han declarado al Sultan por la nota colectiva pasada á la Puerta en 27 de Julio de 1859 por sus representantes en Constantinopla, que su union estaba asegurada; y estos le habian pedido que se abstuviese de toda negociacion directa con Mehemet Ali, y de hacer ningun arreglo con el bajá sin el concurso de las cinco Potencias. Pero sin embargo el Gobierno de S. M. tiene varias razones para creer que hace algunos meses que el representante francés en Constantinopla ha aislado á la Francia de las otras cuatro Potencias de una manera conocida, en lo que concierne á las cuestiones á que se refiere esta nota, y ha instado vivamente y en muchas ocasiones á la Puerta á que directamente negocie con Mehemet-Ali y concluya un convenio con el bajá, no solamente sin el concurso de las otras cuatro Potencias, sino bajo la sola mediacion de la Francia, y conforme á las miras particulares del Gobierno francés.

Respecto de la línea de conducta seguida por la Gran-Bretaña, el Gobierno francés debe reconocer que las miras y las opiniones del Gobierno de S. M. en los negocios de Oriente, no han variado nunca en manera alguna desde el principio de estas negociaciones, excepto en lo que el Gobierno de S. M. ha ofrecido modificar estas miras y estas opiniones con la intencion de obtener la cooperacion de la Francia. Estas miras y estas opiniones en todos tiempos se han expresado francamente y sin reserva al Gobierno francés, y constantemente han sido apoyadas cerca de aquel Gobierno del modo mas eficaz con argumentos que parecian concluyentes al Gobierno de S. M. Desde los primeros pasos de la negociacion, las declaraciones de principios hechas por el Gobierno francés, hicieron creer al Gobierno de S. M. que los dos Gobiernos sabrian acceder al medio de poner en ejecucion sus principios comunes.

Si las intenciones y las opiniones del Gobierno francés, sobre los medios de ejecucion, diferian aun desde el principio de las negociaciones, de las del Gobierno británico, la Francia no tiene ciertamente el derecho de calificar de cisma repentino entre Francia é Inglaterra, el que reconoce el Gobierno francés haber existido hace mucho tiempo. Si las intenciones y las opiniones del Gobierno francés, relativamente á los medios de ejecucion, han sufrido algun cambio desde la apertura de las negociaciones, la Francia no tiene ciertamente el derecho de imputar á la Gran-Bretaña una divergencia de política que proviene de un cambio de parte de la Francia y de ningun modo de la Inglaterra.

Pero de todos modos, cuando de cinco Potencias cuatro de ellas se han hallado de acuerdo sobre una línea de conducta, y la quinta ha resuelto seguir otra enteramente diversa, no seria justo exigir que las cuatro abandonasen por deferencia á la quinta: las opiniones en que cada dia se confirman mas, y que se enlazan en una cuestion de una importancia vital para los intereses mas considerables y futuros de Europa.

Pero como la Francia continúa ateniéndose á los principios generales que declaró desde luego, y continúa sosteniendo que considera el mantenimiento de la integridad y de la independencia del imperio turco bajo su actual dinastía, como necesaria para la conservacion del equilibrio de las Potencias, y para asegurar la paz; como la Francia no ha desconocido nunca que el convenio á que las cuatro Potencias tienen intencion de que el Sultan y el bajá accedan, si alguna vez pudiese ejecutarse, era el mejor y el mas completo; y como las objeciones de la Francia se aplican, no ya acerca del fin que se propone, sino sobre los medios por medio de los cuales debe obtenerse aquel fin, siendo su opinion que este fin es bueno, pero que los medios son insuficientes y peligrosos, el Gobierno de S. M. tiene la confianza de que la separacion de la Francia de las otras cuatro Potencias, que el Gobierno de S. M. siente cuanto puede, no puede ser de larga duracion.

Porque cuando las cuatro Potencias reunidas al Sultan hayan logrado semejante arreglo contra la Puerta y sus vasallos, arreglo compatible con la integridad del imperio otomano y con la paz futura de la Europa, no quedará ya ningun punto de disidencias entre la Francia y sus aliados, y nada habrá que pueda impedir á la Francia concurrir con las cuatro Potencias á otras medidas para el porvenir, que parezcan necesarias para dar una estabilidad conveniente á los buenos efectos de la intervencion de las cuatro Potencias en favor del Sultan, y para preservar al imperio otomano de cualquier otro peligro.

El Gobierno de S. M. espera con impaciencia el momento de que la Francia se halle en posicion de volver á ocupar su lugar en la union de las Potencias, y espera que este momento será apresurado por el completo desarrollo de la influencia moral de la Francia. Aunque el Gobierno francés se haya negado por motivos particulares á tomar parte en las medidas coercitivas contra Mehemet-Ali, aquel Gobierno no puede seguramente oponer nada al empleo de sus medios de persuasion para inducir al bajá á someterse á los arreglos que se le deben proponer, y es evidente que hay mas de un argumento que usar, y mas de una consideracion de prudencia que apoyar para con el bajá por parte de la Francia, como Potencia neutral que no toma ninguna parte en estos asuntos, que por las cuatro Potencias que estan comprometidas activamente en la ejecucion de las medidas expresadas.

Sea como quiera, el Gobierno de S. M. tiene la confianza de que la Europa reconocerá la moralidad del proyecto combinado por las cuatro Potencias, porque su objeto es desinteresado y justo, y porque no tratan de obtener algunas ventajas particulares de los compromisos que han contraido. Tampoco tratan de establecer ninguna influencia exclusiva ni hacer ninguna adquisicion de territorio, y el objeto á que tienden debe ser tan provechoso para la Francia como para aquellas, porque la Francia está igualmente interesada en el mantenimiento del equilibrio de las Potencias, y en la conservacion de la paz general.

Trasmitireis oficialmente á Mr. Thiers una copia de este despacho. Soy &c. = Firmado. = Palmerston.

MADRID 10 DE OCTUBRE.

Continúa honrándonos la prensa francesa doctrinaria con sus consejos y observaciones; entre nuestros cofrades

de allende que mas se distinguen por su fervor hacia nosotros, debemos señalar con preferencia al *Diario de los Debates*, que no deja pasar dia sin juzgarnos á su manera, sin deplorar la suerte de este pobre país que se levanta contra el yugo que le oprime, y que rechaza noblemente las traidoras asechanzas que se proyectaban contra su independencia. Larga y por demas enojosa fuera la de contestar á todos los argumentos que pretende hacernos; enojosa y larga seria tambien la de patentizar las inexactitudes que cometer suele, y que á las veces son efecto del escaso conocimiento que tiene de nuestras cosas, y otras de las no muy grandes simpatías que le merece el pronunciamiento nacional.

Pero si otros dias caíamos, hoy no queremos hacerlo, ni dejar sin justa réplica el artículo del referido *Diario de los Debates* del 2 de Octubre en que se contesta á uno nuestro del pasado Setiembre, y al que dieron origen las malignas suposiciones del mismo periódico. No á la *Gaceta* solamente va dirigida la impugnacion de nuestro colega parisiense; comienza por el *Eco del Comercio*, que como es natural coincidió con nuestras ideas; y sin que sea entrometernos en negocio ajeno, queremos decir dos palabras acerca de un hecho que menciona el *Debate*.

Redúcese no mas que á citar en contraposicion del pillaje y saqueo de St. Germain l'Auxerrois los culpables excesos que en Julio de 1834 tuvieron lugar en Madrid. Pero este recuerdo, con tan mal propósito usado, tórname en daño de los mismos que lo emplean. Decís que MM. Lafitte y Odilon Barrot eran presidente del Consejo y prefecto del Sena cuando ocurrieron las sangrientas escenas del arzobispado; pues bien, cuando durante dos dias se toleraron en la capital de las Españas, en la residencia del Gobierno legítimo, en presencia de las autoridades constituidas, crímenes cometidos sobre personas indefensas, ¿sabeis quién era Presidente del Consejo? El Sr. Martinez de la Rosa. ¿Sabeis cuál sistema era el que entonces dominaba?... Ese que vosotros defendeis y patrocinais: ese que despues de causar tantos males á la nacion ha acabado por producir una revolucion gloriosa. Y ahora citad algun otro hecho de aquella especie consentido, cuando mandaban los hombres del progreso; decid si no se ha castigado la anarquía allí donde ha intentado levantar la cabeza, y si no hemos dado lecciones muy respetables sobre el particular á nuestros adversarios.

Obstínase en seguida el *Diario de los Debates* en confundir con insigne mala fe las palabras de *anarquía* y de *revolucion*, y cree que en su inteligencia no convenimos con él, y que es preciso que aquellas no signifiquen para nosotros las mismas ideas. No: comprendémoslas igualmente, y por eso con lógica, con razones, con argumentos probamos en el artículo en cuestion, la diferencia que existe entre ambas situaciones políticas. Hoy queremos ir mas lejos, no por convencer á nuestro colega, sino porque impórtanos mucho desvanecer aseveraciones maliciosas, sea cualquiera la parte de donde procedan.

Proclámase como principio natural é inconcuso que donde hay anarquía no puede haber orden. Donde este no ha cesado de reinar, ¿puede existir aquella?... Ahora bien, el mismo *Diario*, á quien contestamos, ha reconocido que ha habido inalterable sosiego en Madrid, que se han acatado todas las resoluciones de la Junta, y que se han llevado á efecto sus disposiciones.

Y sentado esto, ¿á qué podemos atribuir la insistencia de los *Debates* en su error? A una sola cosa; á determinado propósito. Y no por cierto negamos que dominase la anarquía en Madrid, porque no se haya derramado casi sangre; dijámoslo porque se ha verificado una revolucion ordenada y natural, que no ha tenido contrarios que combatir, habiendo huido estos convencidos de su impotencia para oponerse al voto nacional tan claramente expresado; dijámoslo, porque se ha pasado de un estado de cosas á otro de todo punto opuesto, sin que quebrantase el pueblo los vínculos de obediencia á los poderes constituidos: dijámoslo en fin porque en la comunidad de fines que á todos anima, no era posible que se interrumpiese el orden. Parécenos por tanto inconcebible que así se desentienda un periódico ilustrado de lo que aun mas que las palabras explican los hechos: que insista en llamar *anarquía* á la *revolucion*; que no conozca que donde hay un centro de unidad es imposible la primera, como que supone la falta de todo vínculo y la ausencia de todo Gobierno. Entre nosotros desde el primer dia no hemos carecido de este; en las provincias se ha reconocido su autoridad, y se han admitido sus condiciones de existencia y de legitimidad.

Para sustentar sus asertos hablanos el *Diario de los Debates* de las suspensiones de empleados, de la desobediencia á las órdenes de Valencia, y de otras cosas que solo sirven para dar mayor fuerza á lo que asentamos. No: eso no es la anarquía; es sí la revolucion. Decís que no acatamos al poder establecido anteriormente; pero es porque el pueblo ha instituido otro. Decís que no se obedecen las órdenes del Gobierno, á cuyo frente estaba la Reina: es porque esa es condicion natural del estado á que se nos ha reducido; porque en eso mismo consiste la índole del pronunciamiento.

Terminaremos esta réplica haciéndonos cargo del último argumento de los *Debates*, y por cierto tan débil como los otros. A su acusacion de que el movimiento nacional era obra solamente de una minoría audaz y ambiciosa, opusimos incontrastables razones. Hoy insiste el *Diario* francés en su opinion, citándonos el ejemplo de las últimas elecciones ganadas por el partido vencido; como si en Francia misma se ignorase el secreto de aquel misterio; como si se ignorasen allí como aquí los culpables amañes de que se valió una fraccion antipopular para ganarlas. Para expresar la opinion del país era menester que hubiesen es-

tado libres de todo influjo, y algo y mucho significaron entonces las remociones y sustituciones de empleados.

Y aun dado caso de que hubiesen sido entonces legítimas, ¿quién niega que los pueblos pudieron creer al elegir á aquellos hombres que no tratarian de seguir una marcha de retroceso, tan perjudicial á sus intereses y prerrogativas?... ¿Quién nos asegura que no esperaron de sus representantes otra conducta opuesta á la que han seguido?... En fin, á todas las huecas declamaciones, á todos los doloridos lamentos con que termina el artículo á que contestamos, solo responderemos que la agresion no ha venido de nuestra parte: que arrojado el gaote, hemos debido recogerle, y que si el triunfo nacional ha sido tan completo, es porque era general la conviccion del riesgo que amenazaba á las instituciones, y del que nos han salvado gloriosamente los hombres del 1.º de Setiembre, blanco de la ira del *Diario de los Debates*.

Desde ayer ha circulado la noticia, y aun parece haberse estampado en algun diario, de haber llegado á esta corte un correo extraordinario procedente de Paris, con pliegos para la Reina Gobernadora, para el Sr. Duque de la Victoria, y para la Junta Provisional de Gobierno de Madrid. Estamos autorizados para desmentir este hecho, que por carecer de todo fundamento, puede reputarse como calumnioso.

Anoche se ha celebrado una numerosa reunion de individuos del Liceo con objeto de acordar las medidas oportunas para elevar á aquella corporacion al grado de esplendor y creciente prosperidad que debiera distinguirla. Para ello se ha acordado pedir á la actual Junta gubernativa la convocacion de la general, y se ha nombrado al efecto una comision de los siete individuos siguientes:

- D. JOSE GARCIA DE VILLALTA.
- D. JOSE DE ESPRONCEDA.
- D. FULGENCIO BENITEZ.
- D. JUAN DEL PERAL.
- D. JOSE DE EULATE.
- D. MIGUEL ORTIZ.
- D. RAMON DE NAVARRETE.

MADAME LAFFARGE.

CAUSA CELEBRE SEGUIDA EN FRANCIA EN LA AUDIENCIA TERRITORIAL DEL DEPARTAMENTO DE LA CORREZE. — ACUSACION DE ENVENENAMIENTO DE UNA MUGER Á SU MARIDO.

Audiencia del 15 de Setiembre (1).

Reunida estaba ya la concurrencia este dia, mas numerosa, si cabe, que las anteriores, á causa del inmenso interes dramático que en estos momentos ofrece el proceso, cuando Mr. Ventejon, médico de la acusada, manifestó al Sr. presidente que una fuerte irritacion nerviosa impedia á Mme. Laffarge de todo punto asistir á la audiencia. Entonces se dispuso que tres facultativos nombrados por el tribunal pasasen á ver á la acusada, y se asegurasen de si absolutamente era imposible su asistencia. A la hora y media volvieron los médicos confirmando la primer noticia de que el deplorable estado de la enferma no la permitía presenciar los debates, por cuya razon el presidente cerró la audiencia aplazándola para mañana, despues de oido el dictámen escrito de los químicos de Paris, leído por el ilustre español Orfila.

Audiencia del 16 de Setiembre.

La salud de Mme. Laffarge no la permite tampoco asistir á la sesion. Segun el parecer de los médicos, el estado de debilidad en que se encuentra nada tiene de extraordinario. A fuerza de energía moral la acusada ha logrado dominar los dolores físicos que há tiempo la consumen. Antes de su prision tenia vómitos continuos, y su permanencia de diez meses en la cárcel ha agravado sus padecimientos. Las continuas emociones de los debates, la necesidad de estar sentada, siendo así que los facultativos le habian recomendado estuviere en cama, y principalmente el resultado de la operacion del Sr. Orfila, han acabado de agotar sus fuerzas. Sin embargo, cuantos la han visto aseguran que su deseo es ser juzgada sin pérdida de momento, y se cree que su voluntad dominará el malestar que experimenta.

Audiencia del 17 de Setiembre.

El auditorio no cabe hoy en las tribunas, y jamas se ha visto concurrencia igual. Se abre la audiencia á las nueve y media.

Presidente: Gendarmes, traed la acusada.

Pasan veinte minutos y no aparece. Al cabo entra conducida en una poltrona, inmóvil y marcada en su rostro la expresion de los padecimientos que sufre. Semejante espectáculo conmueve al auditorio; tan solo las señoras se muestran impasibles. El silencio se restablece á duras penas.

Mr. Bussy pasa al presidente las tres planchas en que estan las manchas del arsénico obtenidas por el aparato de Marsh; corren de mano en mano, examinándolas detenidamente los defensores, el jurado y los jueces.

Mr. Bussy: Si se desea conservar por algun tiempo esas piezas de conviccion, es necesario cubrirlas, á fin de reservarlas del contacto atmosférico.

Fiscal: Queda bien probado que el arsénico no proviene de la tierra, ni del arsénico que segun los descubrimientos modernos de la ciencia existe en los huesos. ¿Considera V. este arsénico como una prueba plena?

Mr. Bussy: Sí señor.

**Fiscal:** Mr. Dubois, ¿las experiencias que últimamente ha presenciado V. le dejan algún género de duda?

**Mr. Dubois:** Han producido en mí el convencimiento de que el cuerpo contenía arsénico.

**Fiscal:** Entendámonos: ¿Cree V. que el arsénico que se ha extraído fuese introducido en el cuerpo de Laffarge?

**Mr. Dubois:** No soy médico, y por tanto me limitaré á decir que existen átomos inapreciables de arsénico, y que ha sido necesaria una operación para extraerlos. Respecto á la tercera operación, debo manifestar aquí la misma duda que expresé en el laboratorio al señor Orfila; pues no he podido comprender cómo unas materias disecadas contengan mas arsénico que los líquidos en que se han hervido.

**Fiscal:** Es decir que la duda de V. versa acerca de la cantidad.

**Mr. Dubois:** He presumido, aunque con mucha desconfianza de mi opinión, que acaso la mezcla de los reactivos, á pesar de su pureza, haya podido aumentar la cantidad de arsénico. Es mi deber emitir esta duda; porque la conciencia es una esponja que es preciso estrujar hasta extraer la última gota. (Señales de aprobación.)

El Sr. Orfila da algunas explicaciones científicas acerca de lo que acaba de exponer Mr. Dubois; pero son tan abstractas que es imposible reproducirlas.

**Lic. Paillet:** ¿Cuánto pesará, si es que pesa algo, la cantidad de arsénico encontrada?

**Mr. Orfila:** El arsénico se halla en tan mínima proporción que es difícil pesarlo; pero creo que se podrá valuar en medio miligramo.

**Fiscal:** Cualquiera que sea la cantidad, esto no altera la opinión de V. de que el arsénico ha sido introducido en el cuerpo?

**Mr. Orfila:** No señor.

**Fiscal:** Es importante recordar las circunstancias en que se ha encontrado Laffarge: se sintió malo por primera vez en París; restituido á Glandier experimentó vómitos considerables desde el 5 hasta el 14 de Enero; habiendo bebido gran cantidad de líquidos, no es de presumir que por mucho arsénico que haya tomado, se encontrase todo en su cuerpo después de la exhumación.

**Mr. Orfila:** Hé aquí los hechos reconocidos por la ciencia: cuando se verifica un envenenamiento con ácido arsénico una porción queda en el estómago; y el hígado, el bazo, los riñones, el cerebro &c., absorben la otra. La primera parte que queda en el estómago, puede encontrarse mucho tiempo después, aun en átomos; pero si se ha tomado gran cantidad de líquidos puede ser vomitada. Respecto á la segunda, es expelida por la traspiración y por las vías urinarias; así el arsénico tomado hoy podrá arrojarse mañana por la secreción urinaria, que es la salida de la porción arsenical que ha penetrado en los órganos.

**Fiscal:** Laffarge murió en la mañana del 14, y desde el 12 no se le podía suministrar arsénico.

**Mr. Orfila:** No he visto á Mr. Laffarge, y así hablo tan solo con arreglo á los principios generales.

Se llama al doctor Lespinartz á fin de que manifieste los síntomas de la enfermedad de Laffarge. Reproduce su declaración.

**Mr. Orfila:** He insistido largamente en mis obras acerca de la insuficiencia de los síntomas de la enfermedad para determinar si hay envenenamiento, porque esos síntomas varían hasta lo infinito. Hay personas que mueren inmediatamente después de haber tomado arsénico; las hay que sucumben mucho tiempo después. Si yo hubiese visitado á Laffarge, acaso habría sospechado el envenenamiento, si almirarlo positivamente. Por tanto, los síntomas que en él se advirtieron no son un argumento convincente contra la acusada.

Todos los químicos piden licencia para retirarse.

**Fiscal:** No sé hasta qué punto puede el ministerio público quedar desarmado con la ida de estos señores; me temo que la parte de la acusada pida operaciones contradictorias.

**Lic. Paillet:** No quedan ya materias sobre que operar.

**Fiscal:** Pregunto á los defensores si es su intento llamar nuevos peritos?

**Lic. Bac:** No tenemos necesidad de explicarnos acerca de nuestros proyectos.

**Fiscal:** Entonces no podemos concederles la autorización para retirarse.

**Mr. Orfila:** Desearia se me interrogase antes de hablar los defensores. El hombre del arte no debe contrariar la defensa, y en este recinto ella es la última que debe hacer oír su voz. Declaro por mi parte que una vez empeñados los debates, no me prestaré á hacer explicaciones.

No se concede á los químicos el permiso de retirarse.

**Presidente:** El señor fiscal tiene la palabra.

**Fiscal:** Señores jurados: el tiempo es precioso, y todos deseamos la terminación de estos largos debates. La acción de la justicia es lesta, y sobre todo cuando es necesario combatir obstáculos imprevistos, y luchar contra una acusada colocada en una elevada posición de la escala social, que encuentra en sí misma recursos y por fuera numerosas simpatías, cuando en fin no es una de esas acusadas en quienes la mano de la justicia puede dejarse caer sin encontrar resistencia. En el caso presente hemos visto por el contrario á la acusada apoyada hasta en este recinto por personas tumultuosas, que han desbordado, á pesar de la magestad de la audiencia, por medio de escandalosas demostraciones de intereses. Después de un debate semejante el cansancio de cuerpo y alma concluyen por producir desaliento; pero al llenar una misión tan grande, tan importante; al cumplir el deber de reprimir un crimen que horroriza la humanidad, sabremos conducirnos con valor y firmeza.

Ya comprendéis que vuestra misión es decidir una cuestión que ha fijado la atención de la Francia entera, una cuestión de honor, de dignidad, de moralidad que será juzgada por la Europa.

No querreis, y estoy seguro de ello por la actitud que habeis guardado en estos debates, no querreis que se diga que la balanza de la justicia se ha torcido en vuestras manos.

Lleguemos pronto á esa acusación que estriba en fundamentos indestructibles. ¿Qué ha acontecido? ¿Qué crimen es este? ¿Es acaso un crimen político? ¿Uno de esos crímenes en cuyo favor es concebible se desaten las pasiones? No; es un envenenamiento, el mas cobarde, el mas villano de los crímenes; un envenenamiento perfidísimo llevado á cabo por esa

muger sobre un marido que la amaba con delirio!... ¡Ah, señores! ¡Si la acusación está probada no hay en nuestros códigos castigos bastante severos para castigarlo!... ¿Y acaso no está probada? ¿Hay defensa posible?... Un momento ha parecido vacilar la base de la acusación, cuando los experimentos produjeron la duda: yo mismo, á pesar de la poderosa convicción de mi alma, sentí deslizarse la duda, y vine á esta audiencia á manifestar que aceptaba la duda. Pues bien, la acusación no perció, porque es imposible que perreza; las pruebas envuelven por todas partes á la acusada á manera de una red.

¿Consta el envenenamiento? ¿Qué persona de las que me escuchan podrá dudar después de haber oído en este recinto las elocuentes palabras del señor Orfila? Cualesquiera que fuesen los síntomas de la enfermedad, si el arsénico no apareciese, si el cuerpo del delito no estuviese comprobado; como hombre y como magistrado habria desoido mis convicciones. Pero en la última sesión tuvo lugar un hecho grave. Yo no podía, pesando sobre mí como pesa una grave responsabilidad, perdonar medio alguno de aclarar la verdad, creí necesario remover las entrañas de la tierra, exhumar el cadáver de Laffarge, para que si no habia delito, la inocencia resplandeciese pura y brillante; el tribunal comprendió mis palabras, y Laffarge fue desenterrado.

¿Entonces los químicos declaran que no hay veneno!... ¿Qué derrota para la acusación! ¿Qué triunfo para la defensa y para las malas pasiones que han venido á profanar este recinto con indecentes aplausos! Vosotros os hubierais alegrado de que se absolviese á una envenenadora, porque su familia es distinguida y su talento superior. ¡Gran consuelo, gran júbilo por cierto para la sociedad! Oh! no!...

Los químicos de Limoges no encontraron veneno; llamamos entonces á los mas célebres químicos de París, que descubrieron los misterios mas impenetrables; habló la ciencia, y pronunció su última palabra; esa palabra es una condenación. ¿No observásteis la impresión que produjo el Sr. Orfila cuando dijo: hay arsénico introducido? Entonces esa muchedumbre permaneció silenciosa y sombría; callaron las pasiones, y un sentimiento de dolor se apoderó de las almas generosas. Hay pues una prueba irrecusable que no descansa en el incierto testimonio de los hombres, sino que se apoya en hechos comprobados por la ciencia. Se dirá: medio miligramo de arsénico! ¿Y qué me importa? ¿Necesito por ventura decir cómo han encontrado paso esas enormes masas de arsénico al través de una naturaleza hercúlea?

¿Qué me importa que haya poco ó mucho? La cuestión es si se ha introducido ó no veneno; si la mano de un envenenador, ó mas bien de una envenenadora, se ha acercado al lecho de Laffarge para presentarle una bebida emponzoñada. Acerca de esto no hay duda, porque sería una temeridad rebelarse contra el poder de los hechos. ¿Qué importa la cantidad con tal de que ese hombre haya bebido arsénico?

Todos los breves que se le ofrecían estaban infestados, y al ver tales circunstancias, al observar los estragos de esa enfermedad atroz, de esos síntomas espantosos; cuando contemplais al desdichado revolviéndose en su lecho, despedazándose de dolor, comprimiendo violentamente á cuantos se le acercan; cuando la ciencia ha dicho hay veneno, ¿dudareis todavía? Duda extraña sería esa, y solo podía explicarla una de esas preocupaciones que á veces se apoderan de las inteligencias mas elevadas.

Si Laffarge ha sido envenenado ¿quién es su asesino? ¿Cuál la mano que se ha aproximado á sus labios para deramarle el veneno? Aquí la acusación há menester rechazar dolorosas insinuaciones. Preferiria una acusación directa claramente formulada. Laffarge ha muerto emponzoñado; busquemos el autor del crimen.

(El fiscal reproduce aquí los hechos de la acusación analizando las declaraciones de los testigos. Concluye así:)

Señores, termino mi tarea; he procurado dirigirme á vuestra razón; y si mi ánimo hubiese sido alligir vuestro corazón con tristes emociones, habria tenido medios de lograrlo. En este sangriento crimen, empezado en tres de Enero y terminado el 14 trágicamente, ha habido gemidos, sollozos ahogados. Pero ¿quién ha derramado esas lágrimas? ¿Quién ha experimentado esos dolores? ¿Acaso María Cappelletti? No: ella se ocupaba en frivolidades... no se hallaba abatida como la contemplais en este momento. Hubiera podido ofrecer cuadros desconsoladores que habrían hecho mella en vuestros corazones; pero no lo he querido. Los crímenes no se prueban con sentimientos, sino con razones.

Señores jurados: lo dije al empezar, y voy á concluir con el mismo pensamiento: esta, en mi sentir, no es una cuestión de criminalidad, sino de igualdad ante la ley. Tened presente que la justicia es un nivel que pasa igualmente sobre todas las cabezas. ¿Queréis que se diga que el jurado es una institución flexible y cobarde cuando se trata de castigar á una muger de clase elevada, y que es severa con las personas humildes? No, no lo queréis. Yo tampoco lo quiero, por vosotros y por mí. Entre ambos existe cierta mancomunidad que yo acepto, señores, y que vosotros tambien aceptareis. Persisto pues en mi acusación.

**Licenciado Bac:** Mme. Laffarge se encuentra en un estado penoso; es de temer que si la audiencia se prolonga no pueda asistir esta tarde.

Mme. Laffarge es trasladada fuera del salon. El espectáculo que presenta la acusada, que parece sufrir violentos dolores, produce mucha impresión en el público. A las once y media se cierra la sesión; debiendo continuar por la tarde á fin de oír la defensa del elocuente abogado Paillet. (Se continuará.)

## BOLSA DE MADRID.

Cotización del 10 á las tres de la tarde

### EFFECTOS PÚBLICOS.

Inscripciones en el gran libro á 5 por 100, 00.  
Títulos al portador del 5 por 100, 25 tres dieziseisavos,  $\frac{1}{2}$  y 25 tres dieziseisavos con cupones al contado: 25 siete dieziseisavos, cinco dieciseisavos,  $\frac{1}{2}$ ,  $\frac{3}{8}$ ,  $\frac{1}{4}$ , siete dieziseisavos y 25 siete dieziseisavos á v. f. vol. y firme: 26, 25 $\frac{1}{2}$ ,

$\frac{1}{2}$  y 25 $\frac{1}{2}$  á v. f. ó vol. á prima de  $\frac{1}{2}$ ,  $\frac{1}{4}$  y  $\frac{3}{8}$  por 100 con cupones.

Inscripciones en el gran libro á 4 por 100, 00.  
Títulos al portador del 4 por 100, 25 $\frac{1}{2}$  á 50 d. f. ó vol. con cupones.

Vales Reales no consolidados, 00.  
Deuda negociable de 5 por 100 á papel, 00.  
Idem sin interés, 00.

Acciones del banco español de S. Fernando, 00.

### CAMBIOS.

Londres, á 90 dias, 37 $\frac{1}{2}$ .  
Paris, 15-17.

Alicante,  $\frac{1}{2}$  b.  
Barcelona, ps. fs., 1 $\frac{1}{2}$  id.  
Bilbao,  $\frac{1}{4}$  á  $\frac{1}{2}$  id.  
Cádiz,  $\frac{1}{2}$  d.

Coruña,  $\frac{1}{2}$  d.  
Granada,  $\frac{1}{2}$  id.  
Málaga,  $\frac{1}{2}$  b.  
Santander,  $\frac{1}{2}$  id.  
Santiago,  $\frac{1}{2}$  d.  
Sevilla,  $\frac{1}{2}$  din. d.  
Valencia,  $\frac{1}{2}$  b.  
Zaragoza,  $\frac{1}{2}$  d.

Descuento de letras, á 6 por 100 al año.

## BIBLIOGRAFÍA.

**POESIAS** caballerescas y orientales, por J. Arolas. Al anunciar al público esta colección de poesías, nos abstendremos de prodigarle los elogios que comunmente se dan á todas las obras que vienen á luz, para inclinarse de antemano á su favor la aceptación de los lectores. Ni el autor de ellas ni el editor quieren tomarse esta libertad; distantes de creer les pertenezca á ellos el fallo en tan delicadas materias, se remiten al juicio favorable ó severo que la prensa periódica-critica debe ejercer sobre las obras de nueva publicación. Ricos somos los españoles en el siglo en que vivimos en poetas sublimes, y tal vez J. Arolas merecerá un lugar distinguido en el género caballeresco y oriental, á que se ha inclinado por elección.

Dejemos pues al juicio de los literatos el fallo de esta nueva producción que se presenta al público impresa con limpios caracteres y buen papel en un tomo en 8º con el retrato del autor, grabado en dulce por D. Teodoro Blasco.

Se hallará en la librería de Calleja en esta corte; en Valencia, en la de Cabrera, y en las principales de las provincias á 20 rs. rústica.

**CARTAS** á Emilia sobre la mitología, escritas en frances en prosa y verso por Mr. Demoustier, traducidas al español tambien en prosa y verso por D. Romualdo Gallardo: seis tomos en 16º de marquilla.

Los suscriptores á esta preciosa obra pueden acudir á recoger el tomo 4º, adelantando el importe del 5º en Madrid en la imprenta de Búrgos y librería de Cuesta: en Valladolid librería de Rodríguez, y en Zaragoza en la de La-Hoz.

**IMPRESA**, almacén de papel y depósito de obras elementales de educación, sito en Madrid calle de Carretas, núm. 14, casa llamada de Filipinas.

Este depósito tiene por objeto proveer por mayor y menor á los profesores de primera enseñanza de los libros de mejor nota, concernientes á dicho ramo, que se expresan á continuación, al precio mismo que tienen establecido los autores por mayor, cuya circunstancia proporciona un ahorro conocido al establecimiento de escuelas de los pueblos y al público en general, y son Abecedarios, Sitabarios, Catones, Ortologías, Catecismos de doctrina cristiana, Tratados de obligaciones del hombre y de moral, id. de caligrafía, muestrarios para escribir, Alfabetos de diferentes caracteres, Gramáticas castellanas y latinas, Tratados separados de ortografía, de retórica, poética, aritmética, tablas para el cálculo, Fábulas, Historias de España, Tratados de mitología, de geografía, geometría y otros.

Asimismo se halla venal en dicho establecimiento la Cuadrícula ó sea papel pautado legítimo de Iturzaeta, mandado seguir en todos los establecimientos de educación del reino por Real orden de 7 de Enero de 1835, en el que con motivo de haber desaparecido en parte las causas que hicieron tomar precio al papel, se ha hecho un arreglo de precios, á saber: cada resma de buena calidad 40 rs. vn., habiéndolo tambien de 45 y 50 rs. y otros precios, lo mismo que para la letra de D. Torcuato Torío de la Riva, escolapia, inglesa y otros autores que se siguen todavía en España.

**LOS** suscriptores al Atlas general de España pasarán á la librería de la viuda de Razola á recoger los mapas 15 y 16 con que concluye la colección.

**UN** profesor de frances, natural de París, enseña á leer, escribir y hablar con pureza dicho idioma por un método teórico-práctico que facilita el estudio y la adquisición de una buena pronunciación. Da lecciones en su casa y en la de los discípulos. Darán razon en la librería de Doña A. Poupert y compañía, calle del Arenal, frente á la plazuela de Celenque.